

HISTORIA PROBLEMA Y PROMESA

homenaje a
jorge basadre

Capítulo 50



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

FONDO EDITORIAL 1978

© Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 1978

Diseño de carátula: Víctor Cumpa

Tuvo a su cargo la revisión técnica: Guillermo Cock

Fotografía: Guillermo Hare

HISTORIA Y TEORIA EN LA OBRA DE JORGE BASADRE

Francisco Miró Quesada

La persona que se dedica a menesteres filosóficos y que comienza a leer la obra de Jorge Basadre percibe de inmediato que no se trata de una obra histórica corriente en la que se describen personajes y situaciones, se interpretan acontecimientos y se fundamenta lo escrito mediante una adecuada documentación. Además de los caracteres usuales que se encuentran en los textos de historia, en los escritos de Basadre se encuentra una cualidad más bien rara no sólo en los libros de esta disciplina sino, en general, en los libros científicos: *se encuentra una lúcida conciencia filosófica*. Si se considera la obra de Basadre como un todo, es imposible no percatarse de que sus rasgos fundamentales no pueden comprenderse si no se tiene en cuenta que ha sido concebida y realizada dentro de los marcos de una clara concepción filosófica, especialmente de carácter *epistemológico*. Desde sus más tempranas obras como "Iniciación de la República" y "Perú, Problema y Posibilidad" se nota que Basadre, desde que comienza a escribir empieza a meditar, al mismo tiempo, sobre lo que es la historia y sobre las posibilidades del conocimiento histórico. Y es obvio que el carácter sistemático de su obra, ese carácter de plenitud y acabamiento que es uno de los rasgos que contribuyen a conferirle esa grandeza que todos reconocemos, depende directamente de sus concepciones filosóficas sobre lo que es la historia y lo que debe ser la historiografía. Hay muchos y muy buenos historiadores que desarrollan toda su obra dentro de una total ingenuidad filosófica. Con frecuencia este tipo de obra es parcial, orientado hacia temas muy concretos. Descubrimiento de nuevos documentos, biografías muy completas, períodos breves de la historia intensivamente estudiados. Excepcionalmente se encuentran obras de amplia envergadura, que abarcan grandes períodos de la historia. Pero el contenido es poco sistemático, no se encuentra en ellas una concepción unitaria que permita la presentación sistemática de la realidad histórica.

Desde luego Jorge Basadre es esencialmente un historiador. Tiene todos los caracteres constitutivos de la obra historiográfica en su más alta expresión:

utilización directa de las fuentes para fundamentar los temas tratados, descubrimiento de nuevos hechos, desarrollos de detalle, minuciosidad descriptiva. Jorge Basadre es, antes que nada, un historiador que contribuye al progreso de su disciplina. Pero, además de estos caracteres, indisolublemente unido a ellos, está su actitud filosófica ante la historia y la metodología historiográfica. Esta actitud es, en general, implícita, se lee entre líneas, palpita en el armonioso desarrollo de los textos. Pero a veces irrumpe a la superficie y adquiere una explicitud y una lucidez notables. Es basándonos en estas referencias directas del autor a la conceptualización filosófica y, además, en la transparencia de sus textos que dejan siempre entrever el trasfondo implícito, que tratamos, a continuación, de exponer cuales son las ideas filosóficas que han servido de marco teórico dentro del que se ha desarrollado la obra histórica de Jorge Basadre. Desde luego se trata de una exposición parcial. La obra de Jorge Basadre es sumamente extensa y rica. Para alcanzar una visión completa de sus presupuestos filosóficos habría que analizarla toda con gran cuidado, ubicar todas las referencias explícitas a cuestiones filosóficas y desentrañar todos los conceptos implícitos que se descubren en sus textos. Pero hacer esto rebasa las posibilidades de un ensayo. Nos limitamos por eso a hacer un planteamiento preliminar en el que anotamos únicamente lo que hemos encontrado haciendo un recorrido parcial por el amplio universo de su obra histórica. Como veremos a continuación, a pesar de lo limitado del intento, se descubre una frondosa constelación conceptual.

Entre los planteamientos filosóficos explícitos e implícitos que se encuentran en la obra de Jorge Basadre hemos encontrado los siguientes que están íntimamente trabados entre sí y no pueden, por eso, comprenderse aisladamente pues cada uno de ellos remite a los restantes: 1) la historia (como historiografía) es una *teoría científica*, 2) es posible alcanzar la *verdad histórica*, es decir, es posible llegar a conocimientos históricos objetivos, 3) el conocimiento histórico, aunque objetivo, es probable, los conceptos de azar y de probabilidad son fundamentales para su constitución; 4) El contenido de la historia es la conducta humana intersubjetiva; 5) aunque no puede elaborarse una filosofía de la historia de tipo *especulativo*, es lícito meditar sobre el sentido de la historia, es decir, dentro de ciertos límites impuestos por la exigencia de verificación empírica de toda ciencia de lo real, puede y debe haber una filosofía de la historia.

Que Jorge Basadre considera que la historia (la historiografía) es una teoría científica lo prueban algunos textos inequívocos. Así, en "Perú, Problema y Posibilidad", leemos:

"La historia es investigación y estudio de la verdad (lo mismo que el estudio de plantas, idiomas, metafísica, caracteres humanos)¹".

Si la historia es el estudio de la verdad, como el estudio de las plantas, de los idiomas, de la metafísica, de los hombres, no cabe duda de que es una *teoría*. Una teoría es, en efecto, un conjunto sistemático de conocimientos que pretende darnos a conocer un determinado aspecto de la realidad, es decir que pretende *ser verdadero* porque sólo si es verdadero puede permitirnos el conocimiento de algo.

En este párrafo juvenil, pero ya lúcido, se revela sobre todo la convicción del historiador de que la disciplina histórica no es un afán literario en el que predominan fines estéticos, o puramente pragmáticos (por ejem., un medio de contribuir a la exacerbación del nacionalismo). La historia persigue, simple y llanamente, la verdad, y la persigue al igual que las teorías científicas, puesto que las disciplinas que estudian las plantas (botánica), idiomas (lingüística), los hombres (antropología) son teorías científicas. Se refiere, además, a la metafísica, para acentuar al carácter teórico de la disciplina histórica. La metafísica no es una teoría científica, pero es *una teoría* y persigue la verdad.

El párrafo citado no deja lugar a dudas: *la historia para Basadre es una disciplina teórica*.

Esa concepción se mantiene a través de toda la obra y se expresa, en forma cada vez más madura, en diversos textos. Así, en "Fundamentos de la Historia del Derecho", nos dice:

"La historia como *ciencia* (el subrayado es nuestro) es hoy o debe ser un conocimiento de los hombres y de las obras de los hombres y de las relaciones entre los hombres, y en general, de la riqueza de la

1 Basadre II, pág. 3.

vida humana, a través del conocimiento de su pasado”².
“La historia es una *ciencia* humana por excelencia”³.

Pero lo importante no es que Basadre haga estas afirmaciones, sino que tenga en cuenta lo que ellas verdaderamente significan. Porque para el historiador más que para ningún otro hombre dedicado a disciplinas cognoscitivas, el problema de la verdad presenta especiales dificultades. La historia de cualquier ciencia, incluso de la matemática, muestra a las claras la relatividad de toda verdad. Sin embargo, al hacer esto supone su carácter absoluto, pues de otra manera no podría afirmarse con fundamento, la relatividad del conocimiento a través del tiempo. Basadre plantea este problema fundamental, tal vez el más fundamental de la filosofía del conocimiento: si existe la verdad, si hay conocimiento objetivo, deben ser absolutos, pero la historia nos muestra que es variable.

Al exponer sus puntos de vista sobre las relaciones entre la dogmática jurídica y la historia, Basadre plantea claramente el problema que significa la variación histórica de los sistemas jurídicos positivos y de las categorías teóricas que se utilizan para constituirlos e interpretarlos. Afirma que el Derecho es histórico en tanto fenómeno social. Pero la comprobación de este hecho no significa caer en un disolvente relativismo histórico. Un relativismo radical es siempre contradictorio, pues si se toma al pie de la letra sólo puede ser absoluto, y si se considera relativo entonces puede haber aspectos de la realidad que no son relativos.

La solución que propone Basadre podría llamarse un *relativismo relativo*. Hay variaciones históricas de los sistemas jurídicos y de los principios sobre los cuales se constituyen, hay variaciones históricas de muchas verdades. Pero no todo varía. Hay ciertas normas de verdad que constituyen un criterio último en términos metafísicos y ontológicos. O sea, a través de la historia, a pesar de todas las variaciones pueden ubicarse ciertas invariantas, ciertos criterios últimos o normas de verdad en los planos más profundos. Leamos al propio autor:

2 Basadre III, pág. 8.

3 Basadre, Ibid.

“La primera parte de este libro representa un esfuerzo por plantear cuestiones teóricas a las que no suelen prestar, por lo general, atención los historiadores. Se afirma en ella *la historicidad del Derecho en tanto y en cuanto es un fenómeno social*. Esto no implica incurrir en la actitud que suele criticarse a quienes tienen una conciencia histórica cuando de ellos se dice que niegan la importancia de toda norma universal, destruyen las bases sólidas de los esfuerzos para trascender la realidad presente e incurrir en la inconsistencia de querer exceptuarse a sí mismos de su propio veredicto sobre todo el pensamiento humano. Lo que aquí se trata de sostener es, sencillamente, que en el estudio del Derecho como, por analogía, en otros campos de la cultura, se puede andar mucho camino con ayuda de materiales “historicos” sin excluir, por eso, de modo necesario, el mantenimiento de una norma de verdad que constituya un criterio último en términos metafísicos y ontológicos”⁴.

Basadre resuelve el problema fundamental de la única manera que puede resolverse: ubicando la verdad objetiva (ontológica) dentro de la variación histórica. Desde luego no pretende que esto pueda hacerse con facilidad. Precisamente la profundidad del problema reside en que es sumamente difícil encontrar entre las invariaciones lo que es auténticamente verdadero o lo que es invariante en apariencia, lo que ha permanecido invariante hasta determinada época pero que alguna vez podrá cambiar. Mas, a pesar de esta dificultad, el hecho es innegable: o se descubren normas universales dentro de la vertiginosa variedad del cambio histórico o no puede hablarse de conocimiento. La utilización de las palabras “metafísico” y “ontológico” no es hecha para afirmar que la historia es una ciencia especulativa, sino, al revés, que es una ciencia de realidades, que lo que persigue es el conocimiento de la realidad, de lo que fue realmente el pasado. Los criterios últimos en términos metafísicos y ontológicos son criterios de lo real.

Este planteamiento es reforzado y esclarecido de manera inequívoca en los siguientes párrafos:

“Toda ciencia humana busca la verdad y la Historia la del pasado *tal como existió* (somos nosotros los que subrayamos). El historiador ha

4 Basadre, III, Advertencia XXII.

de escudriñar en sus fuentes el error, la mentira, la deformación peyorativa o laudatoria, las lagunas voluntarias o no. Ha de cuidarse hasta de sí mismo”⁵.

No cabe duda de que Basadre está convencido de que es posible el conocimiento objetivo del pasado, es decir del pasado *tal como existió*. Se trata desde luego de una tarea sumamente difícil, de una tarea que no puede cumplirse de manera total y absoluta, puesto que constantemente el conocimiento objetivo está amenazado por el subjetivismo del historiador. Por eso el historiador tiene que cuidarse hasta de sí mismo. El que intenta conocer el pasado debe:

“... dialogar con el pasado en un tono sereno para que la voz débil del pasado no sea acallada por el tumulto subjetivo”⁶.

La dificultad se agrava en el caso de la historia, por el hecho de que el historiador forma parte de ella y sólo puede juzgar el pasado, desde su presente perspectiva. Una cita de Croce en la página inicial de su “Iniciación de la República”, hace reflexionar sobre esta especial situación.

“Y si la historia sale directamente de la vida, también de la vida directamente surge aquella que suele llamarse “no contemporánea” porque es evidente que sólo un interés de la vida presente puede mover a indagar un hecho pasado; el cual en cuanto se unifica con un interés de la vida presente no responde a un interés pasado sino presente. La única verdadera historia es historia contemporánea”. (Croce, Teoría e historia de la historiografía).

La mencionada dificultad existe en relación a toda ciencia social. Pero es especialmente perceptible en el caso de la historia debido a que el historiador, a pesar de que su ciencia es empírica y de hechos, no puede, por principio, observarlos. Debe, por eso, con ayuda de las diversas fuentes, reconstruirlos. Y sólo puede hacerlo utilizando hipótesis y manejando conceptos y categorías impuestos por la época en que vive. La historia, pues, debe construir sus conceptos⁷.

5 Basadre. IV, Reflexiones sobre la historiografía, XLIV.

6 Basadre. I. Ibid.

7 Basadre. IV, XXXV, XXXVII, XXXVIII.

Más, a pesar de ello, es posible llegar a la verdad. Seguramente como una aproximación cada vez más grande, que nunca termina, pero que, parcialmente, coincide con la realidad y que termina, pero que, parcialmente, coincide con la realidad y que conforme avanza el conocimiento histórico, va abarcando aspectos cada vez más extensos del pasado. Así, Basadre nos dice:

“La ciencia histórica no es nunca final”⁸

.....
“Hay la necesidad de nuevos enfoques, cada época necesita crear su propia historiografía”⁹.

Pero no obstante este carácter ilimitado que rebasa los esquemas elaborados por los historiadores de cualquier época, es posible avanzar, sin término, sin llegar nunca a la verdad absoluta en la reconstrucción de los hechos, ni a la totalidad en el conocimiento de lo real, pero, de todas maneras, avanzar tejiendo pacientemente conocimientos objetivos del pasado. Para hacer esto, hay que seguir una metodología y esta metodología no es otra que la de cualquier ciencia: consiste en elaborar hipótesis que permitan *comprender* por qué las cosas son como son. En el caso de la historia, *por qué las cosas fueron como fueron*. Y, como consecuencia de esta comprensión, comprender por qué el presente es como es, puesto que toda constitución del presente es una consecuencia de la constitución del pasado. Con una lucidez epistemológica rara en el no especialista en filosofía del conocimiento, nos dice:

“La historia como *ciencia* (somos nosotros los que subrayamos), es hoy o debe ser conocimiento de los hombres... a través del conocimiento de su pasado”¹⁰.

“Es una *ciencia humana* (somos nosotros los que subrayamos) por excelencia... Trata de responder a la necesidad de saber cómo se ha venido a producir el estado actual de las cosas, por qué razones el mundo se ha constituido tal como se encuentra ante nuestros ojos”¹¹.

8 Ibid. XLV.

9 Ibid.

10 Basadre, III, pág. 8.

11 Ibid.

Para comprender por qué las cosas han sido de tal o cual manera, el historiador formula hipótesis. Estas hipótesis son, como las de cualquier ciencia natural o social, *constructivas*, es decir, intentan *reproducir conceptualmente* los objetos y los hechos reales. La hipótesis histórica intenta reproducir los acontecimientos reales del pasado. Así, nos dice:

“Los hechos o los procesos históricos ¹² son, en buena parte, construcciones (o mejor, reconstrucciones de la historia misma)¹³. No hay verdadera historia sin hipótesis de trabajo. . .”¹⁴.

Al elaborar la hipótesis constructiva o reconstructiva, el historiador procede de manera característica. El método hipotético es empleado por toda ciencia empírica, pero el tipo de hipótesis varía. En las ciencias naturales se trata de hipótesis explicativas, mientras que en la historia se utilizan hipótesis comprensivas. Este es uno de los aspectos en que la penetración epistemológica de Basadre se manifiesta con mayor vigor. Para aclarar la metodología de la historia, la compara con la metodología de otras ciencias: las lógico-matemáticas y las naturales.

“La historia en cuanto estudia la conducta humana en interferencia intersubjetiva, no es asimilable, pues, a las ciencias de la naturaleza ni a las ciencias matemáticas. Aquellas laboran con objetos materiales requiriendo para ello un método empírico inductivo-deductivo cuyo empleo hace posible el conocimiento explicativo. Estas (las matemáticas, como la lógica) tratan de objetos ideales que siempre se repiten y utilizan un método de carácter racional y deductivo, a través de la intelección o intuición intelectual. . .”¹⁵.

En este rico párrafo Basadre se refiere, con todo acierto, a la naturaleza de

12 Desde luego el autor se refiere a los hechos tales como son descritos e interpretados en la historiografía. Estos hechos deben de distinguirse de los *hechos reales* que son, precisamente, los que se trata de reconstruir mediante la historiografía.

13 En buena parte, porque es evidente que en alguno de sus aspectos son tan bien conocidos que la descripción histórica corresponde, de manera muy ceñida, a ellos. Pero sólo parcialmente porque la realidad rebasa, de manera inevitable, todo marco conceptual.

14 Aquí se ve claramente (insistimos en este punto porque creemos que es fundamental) como la historia tiene una estructura epistemológica *básica* común con la de las demás ciencias empíricas.

15 Basadre III, pág. 10.

las ciencias naturales y matemáticas. Es interesante observar como tiene el concepto moderno de la función explicativa de la ciencia natural, lo mismo que del carácter deductivo de la matemática y de la lógica. En relación a estas últimas ciencias hace referencia a un aspecto que con frecuencia ignoran incluso los especialistas: *la intuición intelectual o intelección*. Hasta hace pocos años muchos filósofos de la matemática y de la lógica creían que no era posible hablar de una intuición intelectual como base del conocimiento de los entes abstractos. Hoy día, se considera sin embargo, que hay algo así como una intuición intelectual que nos proporciona evidencias sin las cuales es imposible comprender el fundamento del conocimiento lógico-matemático.

El conocimiento histórico es, como hemos visto, de objetos reales, y por eso debe emplear el conocimiento hipotético al igual que el conocimiento del mundo natural (estructura básica común).

Pero este conocimiento no es explicativo sino comprensivo. La historia no es explicativa porque no puede partir de hipótesis y de ellas deducir leyes más particulares y predecir hechos como lo hace, por ejemplo, la física. La hipótesis histórica es para comprender el comportamiento de los seres humanos y por ello tiene que plantear finalidades y valoraciones. Por eso nos dice Basadre:

“Partiendo de lo empírico, el método de las ciencias culturales utiliza, pues, una dialéctica para comprender, explicar, o interpretar; va del abstracto del objeto hacia su sentido y luego viceversa hasta que quepa considerar lograda la comprensión. La naturaleza se explica, la vida del espíritu se comprende”¹⁶

En este punto Basadre vuelve a mostrar su agudeza epistemológica. Porque esta caracterización es, en principio, correcta, pero no debe de establecerse de manera demasiado unilateral pues, en último término, no hay un límite absolutamente infranqueable entre explicación y comprensión. En general, los procesos comprensivos son más complejos y profundos que los explicativos. En estos se encuentran sólo hipótesis generales y procesos deductivos cuyos resultados son confrontados con los hechos. En los procesos comprensivos se encuentran hipótesis que plantean finalidades que permitan comprender la conducta, o sentidos, direcciones históricas que hagan posible la comprensión de

16 Basadre III, pág. 10.

los procesos o las tendencias de épocas históricas. Pero en muchos casos las acciones debido a acontecimientos naturales y cuando esto sucede es inevitable realizar procesos explicativos. Por otra parte el método deductivo puede utilizarse de manera muy fecunda en el análisis histórico, especialmente para efectuar predicciones (por ejemplo, una determinada hipótesis comprensiva puede servir de premisa para deducir que en determinado lugar deben de hallarse tales o cuales vestigios). De todo esto tiene clara conciencia Basadre, como se desprende de la nota marginal con que complementa los anteriores análisis epistemológicos:

“La discrepancia entre lo natural y lo espiritual no debe exagerarse; un lógico no descubriría una barrera infranqueable entre las operaciones mentales del matemático, el naturalista y el historiador”¹⁷.

Pero no basta mostrar que la hipótesis histórica es *comprensiva*. Porque puede haber diversos tipos de hipótesis comprensivas. Por ejemplo, para comprender la conducta de una persona determinada a quien conocemos se puede hacer una hipótesis sumamente precisa, que nos proporciona una aprehensión tan directa y evidente del sentido de su comportamiento que puede considerarse como absoluta. Pero acabamos de ver que la historia es ciencia de realidades y que, por ser estas realidades pasadas, es inevitable reconstruirlas conceptualmente. Este proceso de reconstrucción hace imposible que las hipótesis comprensivas del historiador tengan el carácter de inmediatez que pueden tener las de la persona que comprende la acción de otra con la que tiene relación directa, o las del científico social no historiador, como el psicólogo o el antropólogo. Por eso las hipótesis que elabora el historiador para comprender el pasado deben ser *probabilísticas*.

“No hay verdadera Historia sin hipótesis de trabajo, en un cálculo de probabilidades retrospectivo”¹⁸.

Al resaltar el aspecto probalístico de la hipótesis histórica Basadre se sitúa en una perspectiva moderna desde el punto de vista epistemológico. Porque el

17 Basadre, III, pág. 10 n.6.

18 Basadre, IV, pág. XXXVII.

concepto de *probabilidad* referido a la modalidad del conocimiento es, sin duda, una de las conquistas más recientes de la teoría del conocimiento. Exceptuando la matemática y la lógica, se sabe hoy día que todo *conocimiento de lo real puede sólo considerarse como probable*.

Al considerar el conocimiento histórico como un conocimiento probable, el historiador tiene que estar abierto a los fenómenos de azar en la historia. Porque aunque la probabilidad no excluye la legalidad, hace imposible concebir leyes completamente deterministas y el hecho de que no haya nada absolutamente determinado en la historia muestra que, en toda regularidad probalística tiene que haber, por principio, casos muy alejados de lo que la probabilidad establecida permite esperar.

Su propia concepción del conocimiento histórico como hipotético-compreensivo de carácter probalístico, induce a Basadre a meditar sobre la significación del azar en el acontecer histórico.

El azar es lo que sucede de manera imprevisible y, por eso, queda alejado de la expectancia probalística. No es que no caiga dentro de la posible sucesión de frecuencias que constituye la probabilidad de un acontecimiento, sino que cae fuera de la concentración característica de dicha sucesión. Por eso Basadre nos dice:

“Mucho más lejos de la probabilidad, hállase, en apariencia, el azar”¹⁹.

La expresión “en apariencia” muestra que el azar no es, esencialmente, algo distinto de la probabilidad, sino un caso extremo, “mucho más lejos” de lo que normalmente es considerado como la probabilidad de un acontecimiento. Basadre sostiene, y creemos que nadie podría negar esto debido a los recientes desarrollos de la moderna epistemología, que el azar juega un papel muy importante en el decurso de la historia²⁰. Pero no hay que considerar el azar de manera absoluta. Muchas veces el azar no hace sino precipitar la ejecución de la

19 Basadre v, pág. 20.
20 Ibid., pág. 30, 31.

necesidad, el margen de la incertidumbre histórica nunca es ilimitado. En último término, a la larga los resultados de la historia tienen un contenido irreversible aunque en ellos aparezcan, a veces, elementos de sorpresa²¹. Por eso:

“Un acontecimiento puede ser considerado como accidental si se le incrusta o no en el panorama de algunos acontecimientos; pero resulta adecuado o lógico en el caso en que se le vincule con otros. Azar en cuanto múltiples series son cruzadas o interrumpidas; racional porque, en un nivel superior, a pesar de todo, encaja dentro de un esquema ordenado”²².

Estas consideraciones son de gran importancia para revelarnos la filosofía de la historia implícita en el pensamiento de Jorge Basadre. Como buen científico, nunca ha intentado elaborar una *filosofía de la historia*. Para él, este tipo de desarrollo teórico estaría demasiado alejado de su actividad profesional. Sin embargo es evidente, por los textos citados, que piensa que en el decurso de la historia hay cierta necesidad y que es posible alcanzar una comprensión racional de dicha necesidad, a pesar de que, en la marcha de los acontecimientos, pueda intervenir el azar. Si el azar fuera absoluto, si unos pocos acontecimientos imprevisibles bastaran para cambiar de manera radical el devenir de la historia, sería tal vez imposible alcanzar una visión racional de la misma.

Pero no es así. El carácter azaroso de los acontecimientos pierde su contingencia irracional cuando se considera a éstos dentro de un contexto histórico suficientemente amplio. Basadre no llega nunca a afirmar que la historia como proceso total tiene un *sentido* (es un científico demasiado riguroso para hacer esta afirmación), pero de los párrafos citados se desprende claramente que sí cree que, en relación a contextos concretos suficientemente amplios de

21 *Ibid.*, págs. 26, 30, 31.

22 Basadre, *ibid.*, pág. 27.

determinadas épocas, la historia sigue un curso indetenible, tiene una *dirección* inequívocamente aprehensible.

Los magistrales análisis de la intervención de Lenin en el proceso de la Revolución Rusa y de la incidencia de la probabilidad y del azar en la forjación de la Independencia del Perú y en la historia de la República, muestran que Basadre descubre en ellos un sentido, una *télesis* cuyos resultados no habrían podido ser cambiados en sus rasgos esenciales por acontecimientos improbables²³.

Además de los anteriores aspectos epistemológicos que son analizados explícitamente por Basadre, hay otro que es de mucha importancia para comprender el carácter de su obra: su propia concepción de lo que debe ser el *contenido* de la ciencia histórica. Ya hemos visto lo que piensa sobre la metodología, es decir sobre la manera como debe fundamentarse y constituirse el conocimiento histórico. Pero ¿cuál es el contenido a que debe aplicarse dicha metodología? Nuestro autor lo indica claramente:

“La Historia como ciencia. . . debe ser conocimiento de los hombres y de las obras de los hombres y de las *relaciones* (el subrayado es nuestro) entre los hombres, y en general, de la riqueza de la vida humana, a través del conocimiento de su pasado”²⁴.

De manera más concentrada:

“La Historia estudia la conducta humana en interferencia intersubjetiva”²⁵.

Estos dos textos son sumamente importantes para comprender el espíritu

23 Basadre V.

24 Basadre II, pág. 8.

25 *Ibid.*

de su obra porque ellos indican dos cosas:

- 1) Lo que interesa al historiador no es el individuo aislado, sino el individuo en un contexto determinado, que está constituido por otros individuos. El contexto es relacional. Ahora bien, esta relacionalidad es sumamente amplia. Basadre no la limita de ninguna manera a relaciones directas entre dos o más individuos, sino a cualquier tipo de relación significativa. Las relaciones de conducta son de *interferencia* intersubjetiva. Es decir toda conducta que incide sobre otras conductas puede tener significación para el historiador. Pero esta *incidencia* puede manifestarse de innumerables maneras. Una obra de arte es producto de la conducta humana y puede incidir (como sucede realmente) sobre miles de comportamientos humanos (por ejemplo, en el efecto estético que produce sobre ellos, en la influencia que ejerce sobre los discípulos del pintor, en la formación de un nuevo estilo pictórico, etc.). Vemos, pues que, “por conducta humana en interferencia subjetiva” debe entenderse el tipo de actividad humana que contribuye a constituir estructuras y dinamismos sociales de carácter supraindividual. Basadre dice explícitamente que el contenido de la historia abarca: la vida de los individuos, la realidad interindividual, los cuerpos históricos o tipos históricos, las estructuras o constelaciones (la familia, la asociación, la clase, la profesión, el Estado, el pueblo, la época, la cultura.²⁶

- 2) Pero, por lo mismo que se trata del estudio de la conducta humana, todo lo que estudia la historia, incluso aquellas formaciones que parecen tener un carácter supraindividual, dependen, en último término, del comportamiento de los individuos. O sea, Basadre elimina las hipóstasis que son tan peligrosas desde el punto de vista epistemológico e incluso desde el punto de vista político. El Estado, por ejemplo, es por cierto supraindividual, puesto que existe más allá de los individuos. Pero no es algo independiente

26 Basadre III, pág. 9.

de los individuos, no es algo que existe por sí mismo a lo cual tiene que someterse el individuo, sino que es, simplemente, producto de la conducta individual. No hay nada misterioso ni metafísico en el Estado. Su supraindividualidad estriba en pautas de conducta de individuos que asumen determinado comportamiento y son estas pautas (que tienen una existencia más amplia que la de los individuos) lo que permite considerarlo como supraindividual.

Esta concepción del contenido de la Historia permite comprender el carácter sistemático de la obra de Basadre. En contra de la actitud prevaleciente en la época en que Basadre comenzaba a escribir historia, lo que debe abordar el historiador no es sólo los grandes acontecimientos políticos, ni siquiera los grandes acontecimientos culturales. El historiador persigue la *comprensión* del pasado y del presente a través del pasado y esta comprensión exige el conocimiento de la conducta humana en interferencia intersubjetiva. Es el contexto de la conducta humana como tal lo que hace la historia y, por eso, no puede comprenderse lo que ha sucedido si no se le estudia dentro del panorama general de la conducta de los hombres de una época determinada. Esto explica por qué la obra de Basadre presente ese imponente aspecto arquitectónico, por qué constituye un edificio en el que se utilizan los materiales de construcción más pequeños y refinados, por qué para estudiar una época determinada incluye en su estudio no sólo la política, sino, además, lo cultural, lo económico lo social, lo antropológico y todo aquello que pueda contribuir a la comprensión de la conducta humana. Hoy, esta manera de escribir la historia está generalizada. Pero cuando Basadre la inicia en el Perú y probablemente en América Latina, era una novedad absoluta. Por otra parte no basta creer que la historia debe escribirse así, hay que tener la capacidad para hacerlo. Porque si de verdad se quiere describir la conducta humana en sus relaciones intersubjetivas de manera que abarque los aspectos significativos en sus diferentes niveles, hay que enfrentarse a una tarea de dimensiones colosales. Y esto es precisamente lo que ha hecho Basadre. No sólo ha tenido una concepción nueva de la historia, verdaderamente pionera, sino que ha tenido la energía y el talento suficientes para realizarla. Y ha tenido, además, la pureza de intención y el coraje moral que

le exigía la realización de una obra tan extraordinaria.

BIBLIOGRAFIA

- I BASADRE, Jorge. *La iniciación de la república*, 2 vols. F y E. Rosay, Lima 1929-1930.
- II BASADRE, Jorge. *Perú, problema y posibilidad*, F y E Rosay, Lima 1931.
- III BASADRE, Jorge. *Los fundamentos de la historia del Derecho*, 2a. ed. Editorial Universitaria, Lima, 1967.
- IV BASADRE, Jorge. "Reflexiones sobre la historiografía" en: *Historia de la República del Perú*, 6a. edición, Editorial Universitaria, Lima 1968, vol. I, XXXV-XLVI.
- V BASADRE, Jorge. *El azar en la historia y sus límites*, P.L. Villanueva Editor, Lima 1973.